

Gesto sin movimiento. Respuesta a una inquietud indefinida.

Actividad acumulativa y autogenerativa que desarrolla parte de su acción en extraños lugares donde las obras son exhibidas para placer de veedores y videntes.

Actividad lúdica y limítrofe, sus cultores manejan los datos que obtienen como el pintor el óleo sobre la tela. Crean, recrean. Caen, recaen.

Retazos de realidad mirados a través de una cebolla de vidrio.

Todo arqueólogo es un pequeño dios.

Noviembre 1993

#### ARQUEOLOGIA, MUSEOS Y SOCIEDAD: UN ESPACIO PARA LAS UTOPIAS

Luis E. Cornejo B.

Museo Chileno de Arte Precolombino

En Chile la marea del pragmatismo político y económico contemporáneo ha inundado una gran cantidad de áreas del quehacer de nuestros días. Hoy pareciera que los medios se han convertido en los fines, y la obtención de resultados --superar la inflación, por ejemplo-- es más importante que la razón para llegar a tales resultados. Para muchos, especialmente aquellos más cercanos al discurso dominante, pareciera ya superado el período de "oscurantismo", en el cual las utopías, es decir las razones últimas para hacer las cosas, eran parte de cualquier debate.

La arqueología chilena, como cualquier otra práctica de nuestra sociedad, no ha estado exenta de la influencia de esta nueva ideología, y algunas grandes discusiones que comenzaron a florecer hace un par de décadas (p.e. Montané. 1972. Montané et al. 1972; Rivera 1972-73), y que por razones obvias no prosperaron durante el régimen militar, murieron para siempre. Aquellos que en esos años las impulsaron no parecen dispuestos a volver sobre lo mismo y las nuevas generaciones no han demostrado tener interés por tales problemas.

Estos temas hoy ausentes se refieren básicamente a preguntarse cuál es el rol de la arqueología dentro de la sociedad y qué papel tienen las instituciones donde ella se desarrolla en la vida cotidiana de las personas. Me refiero especialmente a los museos, que es donde la arqueología interactúa más activamente con el público. Dicho de otra forma, ¿cómo se justifica que los arqueólogos gastemos tiempo y dinero estatal en extraer del suelo restos de pueblos prehistóricos, intentemos comprender algunas de sus características y, finalmente, los depositemos en museos, donde finalmente una parte muy pequeña es puesta en exhibición?

Cualquiera sea la respuesta que de cada uno de nosotros a esta pregunta, ella siempre involucrará una utopía del rol de la arqueología en la sociedad e, inevitablemente, una idea de cómo es o debiera ser la sociedad misma. Es decir un conjunto de enunciados ideológicos que guiarán en alguna medida nuestro quehacer, dándole sentido, dirección y proyección. De esta manera, me parece

que el actual destierro de esta temática del debate arqueológico está adormeciendo nuestra autoconciencia crítica, la que sin duda es el motor de cualquier práctica intelectual. Cabe señalar que llamar a reabrir las puertas de este debate no significa suponer que una posición en particular pueda ser más correcta que otra o que exista una sola utopía posible. Enfrentar nuestros principios únicamente debe servir para potenciar la dinámica creativa de nuestra disciplina, dejando abierto el camino de la diversidad intelectual.

Para mí, más allá de mis motivaciones individuales que, ciertamente, lindan en lo lúdico, la arqueología --en la medida en que es parte de la antropología-- se encuentra dentro de un campo intelectual que debe asumir la forma de un cuerpo crítico de la sociedad, sin importar la forma sociopolítica que ella tenga. Junto con muchas otras disciplinas, tales como la historia y la sociología, nuestra práctica y las instituciones donde ella se desarrollan, pueden ofrecer una mirada alternativa a la dominante respecto a la situación social, económica y política. Deben desafiar las creencias comunes en la sociedad, proponiendo lecturas alternativas a fenómenos y conceptos.

La especificidad de la arqueología y de una de sus manifestaciones sociales más concreta (como la que halla expresión en los museos), definen por supuesto un campo donde esta actividad intelectual tiene mayor propiedad y que, en pocas palabras, puede definirse como la Diversidad Cultural. En un país como el nuestro, donde domina un discurso que valora una forma de vida altamente estandarizada según modelos muy definidos, el valor de la diferencia es escaso y la diversidad cultural es apreciada únicamente por lo exótico. La ideología de masas postula como posible sólo una forma cultural, calificando a las demás como primitivas, salvajes, atrasadas o caducas.

La arqueología puede ofrecer una mirada alternativa a dichos conceptos, mostrando que históricamente han sido posibles muchas formas de vida cultural, cada una de las cuales ha seguido un derrotero completamente distinto. A la vez puede ayudar a comprender que ningún tipo de organización humana es inmutable ni perfecta.

Puesta en perspectiva antropológica, la prehistoria puede abrir el espectro de percepción social del "otro distinto"; de aquellos que no comparten la cultura dominante en el país, trátense de pueblos indígenas o de colonias de extranjeros de bajo reconocimiento social. El camino de la tolerancia y la valoración de aquellos que no son como nosotros pasa por comprender que la historia humana es una historia de múltiples diversidades.

Esto, obviamente, no implica intentar caricaturizar a las otras culturas como perfectas, armónicas con la naturaleza o, simplemente, como formas de vida mejores que la propia. La idea del "buen salvaje", de la igualdad o superioridad del otro, es solamente la otra cara del concepto del "salvaje-salvaje", y esconde en la misma medida el hecho que la diferencia cultural no puede ser evaluada en términos positivos o negativos. El distinto es únicamente distinto, sin adjetivo.

Este campo de acción social de la arqueología, cuya principal expresión se da en los museos y la divulgación en general, debe orientarse hacia el desarrollo de la capacidad crítica de las personas, y no desde la perspectiva de la sola enseñanza del público. Una exhibición, un libro o un documental, no deben ser complacientes con el espectador (Gallardo 1991); tienen que ser capaces de desafiar los conceptos de quien los ve. La información sobre la forma en que los pueblos prehistóricos vivían no debe ser entregada como un contenido más a aprender, sino que debe proponer una lectura distinta de conceptos tales como "extranjero", "indígena", "desarrollo" y "política", por mencionar sólo algunos.

Hay que dejar claro que esta posición sobre el rol de nuestra disciplina en la sociedad --que para muchos de nosotros es de hecho una forma de vida-- surge desde las condiciones específicas

en las que yo he desarrollado mi formación académica y política. En razón de esto, no creo que lo que he expuesto aquí se constituya en la única razón socialmente válida para la existencia de nuestra disciplina. Es más, me parece que la multiplicidad de aproximaciones en este campo debe ser el resultado natural de la especificidad de los diferentes grupos de interés al interior de nuestra sociedad, cada uno de los cuales puede tener razones válidas para la sustentación utópica de cualquier práctica.

En todo caso, encontrar el camino entre la práctica de los arqueólogos y el resto de la sociedad es hoy día, de cualquier forma que se quiera ver, enunciar utopías. Utopías que se enfrentan tanto a los escasos medios que disponemos los arqueólogos, a la fuerza del discurso dominante en la sociedad, como a nuestra propia apatía frente a temas como los que aquí hemos esbozado.

Santiago, Diciembre de 1993

#### REFERENCIAS

GALLARDO, F., 1991. El pasado post-moderno: Una aventura en el Precolombino (MChAP). En: Museos 10: 15-19, Coordinación Nacional de Museos.

MONTANE, J., 1972. La arqueología chilena: Su estado actual y perspectivas de desarrollo en la etapa de tránsito al socialismo. Su futuro. Serie Documentos de Trabajo 3. Programa de Arqueología y Museos. Sede Antofagasta. Universidad de Chile.

MONTANE, J.; P. NUÑEZ, V. ZLATAR, L. NUÑEZ, B. MARINOV, J. SALAZAR, N. VERGARA & B. BUSTOS, 1972. La arqueología en el norte de Chile: Su estado actual y perspectiva de desarrollo en el tránsito hacia el socialismo. Informe presentado en La Comisión de Ciencias Humanas del 1er. Congreso de Científicos organizado por CONICYT. Santiago.

RIVERA, M., 1972-73. A manera de introducción: Hacia una política de desarrollo integral del Departamento de Arica. Chungara 1-2: 11-16.

UNIVERSIDAD DE CHILE  
FACULTAD DE CS. SOCIALES  
BIBLIOTECA